

Tito Bernal

Murcia fin de siglo

Fotografías 1988-2000



Tres Fronteras
EDICIONES



Tito Bernal, Murcia fin de siglo (fotografías 1988-2000)

MIRADAS DESDE EL ARCHIVO

Director de la colección
y Comisario de la exposición
Fernando Vázquez Casillas

Edita
Tres Fronteras Ediciones
Archivo General de la Región de Murcia

Diseño
NAVE KA producciones
Edición gráfica
Teresa Arnal y Paco Salinas

Impresión
Pictografía

Fotografía de portada
Inundaciones en la huerta. Calasparra, Murcia. 1992.

Copyright
Textos e imágenes © sus autores y/o sus propietarios
De la edición © Tres Fronteras Ediciones, 2017

ISBN: 978-84-7564-722-7
Depósito Legal: 1203-2017

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización por escrito de la editorial.

Impreso en Murcia. España

Índice

1. Tito Bernal: fotoperiodista Fernando Vázquez Casillas	5
2. Murcia. Realidad en blanco y negro Pedro Soler	12
3. Selección de fotografías	17



Tito Bernal retratado por Marcial Guillén. Molina de Segura, Murcia. 1995

Tito Bernal: fotoperiodista

Fernando Vázquez Casillas

*[...] Lo mío siempre ha sido la prensa, he trabajado de todo pero la prensa es mi hábitat, el medio en el que creo haber conseguido expresar lo que pienso [...], el medio con el que transcribo la vida que me rodea [...], el medio que me permite estructurar en mis fotografías lo que siento [...]*¹.

El 15 de enero de 2014 fallece Antonio Bernal Casanova (1963-2014), conocido en el mundo fotográfico como Tito Bernal; los medios de comunicación regionales se hacen eco de la noticia, dejando como testimonio su carácter innato de reportero gráfico que puso su ojo en la parte más humana del mundo². Un reportero emprendedor que sabe obtener de sus oportunidades diarias la máxima expresión de los acontecimientos: *[...] Cuando me encargan un reportaje lo hago bajo un sentimiento personal de compromiso con la realidad; por lo tanto, siempre decido el momento que creo adecuado para plasmarlo, sea publicable o no [...], algo que no me preocupa en exceso porque el fin del trabajo es el mismo, sea el tema que sea; en definitiva es hacer una buena imagen que cuente directamente la historia [...]*³.

Y es que Tito encarna la figura del fotógrafo documentalista que con su trabajo contribuye a la ampliación de nuestra cultura visual pues genera, como apunta Eduardo Rodríguez Merchán a propósito del fotoperiodismo actual, unos documentos en los que confluyen: *[...] las investigaciones de historia local, el concepto de álbum familiar y la imagen como documento antropológico y como recuperación del pasado [...]*⁴. Así, tenemos a un periodista gráfico que construye historias documentadas

a las que da con su cámara veracidad, lo que tiene como consecuencia que su fondo, compuesto por más de doscientas mil imágenes y depositado en el Archivo General de la Región de Murcia desde 2015⁵, sea una fuente singular de finales del siglo XX y principios del XXI para nuestra historia local; una fuente imprescindible para comprender un tiempo concreto de cambio y evolución en esta zona del Levante español.

En este sentido, sus fotografías están cargadas de objetividad narrativa y, a su vez, de subjetividad conceptual, presentando como principio inquebrantable ser memoria de nuestra propia existencia. Son precisas sus palabras cuando él mismo afirma: *Mis inicios en la fotografía se remontan a mi niñez, tendría unos ocho años cuando me regalaron mi primera cámara [...]. Fui un precoz autodidacta gracias a la influencia de mi padre y mi abuelo, ellos eran aficionados y despertaron en mí una inquietud hacia la fotografía que no puedo esquivar. De su trabajo, principalmente familiar, aprendí lo que pasados los años sería una búsqueda en mis imágenes: el valor que la fotografía tiene como memoria, como contenedora de la memoria de un grupo social [...]*.

*Reflexiono sobre mí mismo y tengo la certeza de que recuerdo partes de mi infancia gracias a las fotografías que realizó mi padre —me sirven de memoria— [...]; eso deseo y pretendo, que mis imágenes también sean memoria pero lógicamente más globales, incluso universales [...]*⁶.

Nos encontramos, consecuentemente, ante un autor con un profundo sentido de responsabilidad como fotógrafo documentalista, que entiende el proceso expresivo como paso im-

1 BERNAL, A., Extracto de la entrevista mantenida el 2 de abril de 2002.

2 Sobre este particular puede verse: <http://www.abc.es/local-murcia/20140115/abci-fallece-reportero-murciano-tito-201401151348.html>; <http://www.laverdad.es/murcia/v/20140116/sociedad-murcia/muere-anos-tito-bernal-20140116.html>; o <http://www.laopiniondemurcia.es/comunidad/2014/01/15/fallece-fotografo-murciano-tito-bernal/528062.html>. (Consultado el 30 de agosto de 2017).

3 BERNAL, A., Extracto de la entrevista mantenida el 7 de abril de 2003.

4 RODRÍGUEZ MERCHÁN, Eduardo y GÓMEZ ALONSO, Rafael, «Perspectivas del fotoperiodismo en el nuevo siglo XXI», en *Fotoperiodismo y edición*, Editorial Universitas, 2006, pp. 93-94.

5 Es evidente que los fondos derivados del ejercicio de Tito Bernal merecen un puesto significativo en la salvaguarda del patrimonio fotohistórico contemporáneo. Como consecuencia de ello, los herederos de Tito depositan en 2015 todo su trabajo profesional en el Archivo General de la Región de Murcia, institución transcendental en la región de Murcia en el campo de la conservación, protección y difusión de materiales fotográficos. Véase:

<http://archivoweb.carm.es/archivoGeneral/arg.contenido?seccion=&idsec=326#> (consultado el 30 de agosto de 2017).

6 BERNAL, A., Extracto de la entrevista mantenida el 2 de abril de 2002.

prescindible para la construcción de una fuente visual de la historia; un realizador que está totalmente capacitado para leernos, como pedía Walter Benjamin⁷, sus propias composiciones, para que sus imágenes conecten con su sociedad y sean comprensibles por ella. Hablamos, pues, de un artífice comprometido con su oficio, al que llega por vocación personal⁸, auspiciado por un profundo respeto a la profesión de reportero gráfico: [...] *Me dediqué a la fotografía en principio por pura ansiedad, era bella y rápida –acorde con mi estado natural–. La fotografía me permitía velocidad e inmediatez en la obtención de resultados. Con el tiempo me intereso en el aspecto más reflexivo, la función social de la fotografía, es decir la información que transmite (o la desinformación en su caso) [...]. Lo que construimos en nuestras composiciones es lo que percibe la sociedad, es la «verdad» que transfieres [...]*⁹.

Todo este compromiso es clave para entender su forma de practicar este proceso expresivo, un *modus operandi* que le lleva a implicarse, subjetivamente, en cada uno de los ejercicios que realiza, sea trascendente o no su temática. Así, convergen en su trabajo las dos líneas antagónicas de la fotografía moderna¹⁰, dos aspectos esenciales que se fusionan en su obra a través de la representación real del hecho acaecido junto a la interpretación particular del operador que ejecuta la acción. Y es que Bernal siempre ejerce bajo la idea de reflejar con veracidad –siguiendo la ideología profunda de Gisèle Freund– el mundo en el que vive, aunque su intervención sea evidente¹¹. Un mundo que transcribe con realismo en imágenes los acontecimientos de nuestra contemporaneidad, de su contemporaneidad, expresando: [...] *Hay que confiar en la capacidad del fotógrafo, en su inteligencia, esa que hace posible que la fotografía sea buena o no [...]; el fotógrafo tiene que superarse, tener buen ojo y recursos*

7 BENJAMIN, W., *Pequeña historia de la fotografía* (Obras. Libro II), Madrid, Abada, 2007, p. 403.

8 Tan solo debemos recordar que su deseo de ser fotógrafo le conduce a abandonar sus estudios de periodismo a finales de los años ochenta (Tito Bernal cursa periodismo en el Centro de Estudios Universitarios San Pablo CEU, Madrid, entre 1985 y 1987).

9 BERNAL, A., Extracto de la entrevista mantenida el 7 de abril de 2003.

10 GÓMEZ ISLA, J., *Fotografía de creación*, San Sebastián, Nerea, 2005, p. 73.

11 FREUND, G., *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, p. 96.

*para resolver el tema de forma distinta o al menos más sobresaliente (no debemos olvidar que todo está inventado) [...]. Hay que transmitir y difundir con verdad nuestra manera de ver el mundo [...]*¹². Una reflexión que incide sin veladuras en el atractivo de la propia realidad, atravesando el principio elemental de que ésta es tan compleja, tan asombrosa y sorpresiva que no es necesario recrearla, sino simplemente plasmarla en su esencia. Razón por la que percibimos que todas sus realizaciones tienen un propósito profundo de constatación neutral del suceso.

En cuanto a sus primeros pasos dentro del terreno profesional, comienza a darlos en el año 1983; curiosamente, su llegada al campo fotográfico se produce a través de su aproximación al documental audiovisual. La oportunidad le viene de la mano de Javier Avilés Piqueras, realizador de documentales sociales con el que empieza a formarse en ese año¹³. La alianza de éste con el fotógrafo Antonio Pérez Pardo posibilita a Tito Bernal el acceso a la docencia técnica en fotografía. Son unos años de aprendizaje interesantes para su carrera posterior, pues compagina el trabajo de documentalista fotográfico con la elaboración de audiovisuales –aspecto este último crucial para el impulso de su faceta televisiva–. Así pues, la unión con estos dos profesionales, durante tres años, le supone la interiorización definitiva de los procesos técnicos necesarios para su inicio en la parcela del reportaje social en general, así como una autonomía absoluta en su faceta fotográfica en particular. Por lo tanto, tenemos a un joven Tito Bernal –tan solo tiene 20 años– que entra en contacto con el oficio a través de un profesional muy capacitado como es Antonio Pérez; y es que éste era hijo del fotógrafo Francisco Pérez Bas (Fotos Bas) y sobrino de Antonio Pérez Bas (Fotos Basper)¹⁴, dos autores imprescindibles de nuestra historia visual de los que recibe una importante

12 BERNAL, A., Extracto de la entrevista mantenida el 7 de abril de 2003.

13 AVILÉS, A., Extracto de la entrevista mantenida el 27 de julio de 2017.

14 Los hermanos Francisco (1927) y Antonio Pérez Bas (1926-2009) dan sus primeros pasos fotográficos de la mano de Eduardo Ortega Garzón (1911-1966), propietario del estudio fotográfico Orga. Es en este local en el que obtienen la formación adecuada como oficiales de fotografía. Francisco deja esta empresa en 1953 y abre la suya propia bajo el nombre comercial de Fotos Bas, en el número 12 de la calle San Lorenzo. En este estudio desarrolla una actividad fotográfica hasta 1995. Por su parte, Antonio hace lo propio en 1954, instalando su local Fotos Basper en el número 2 de la avenida de Canalejas, para ejercer como profesional hasta el año 1992.

instrucción formativa. De este modo Bernal encuentra al oficial adecuado para resolver todas aquellas dudas que sobre los procesos técnicos —o sobre la construcción gráfica— pudieran surgirle¹⁵. De la relación con ambos, además de una amistad profunda, obtiene el complemento adecuado que le permite comenzar a dar forma a su personalidad como «fotógrafo», pues a la búsqueda conceptual de su pubertad suma ya a principios de los ochenta el conocimiento práctico preciso para que se inicie su expansión como documentalista.

Tras estos primeros pasos se produce su llegada al fotoperiodismo, hecho que sucede en el año 1986 cuando entra a ejercer en el diario *La Verdad de Murcia*. Tal acontecimiento tiene lugar en un intervalo de expansión del periodismo gráfico murciano, lo que va a favorecer el rápido desarrollo de su labor como reportero¹⁶. Este progreso personal viene totalmente condicionado tanto por sus cualidades innatas para el trabajo al que pretende enfrentarse como por su coincidencia en esta empresa con dos veteranos: Tomás y Juan Leal. Sobre este último particular debemos apuntar que es, principalmente, su conexión con el reportero Tomás lo que propicia su rápida consolidación como documentalista de la noticia; él mismo apunta: [...] *Empecé de forma autodidacta, era un aficionado a la fotografía, un simple principiante, sin más... Tenía una importante inquietud, un importante deseo de contar mis historias, pero necesitaba encontrar mi espacio [...]. Hice incursiones en campos como el reportaje social, pero esta inquietud toma forma profesional cuando ingreso en 1986 en el periódico La Verdad de Murcia. Allí empiezo a realizar prácticas, primero como iniciado*



Tito Bernal retratado por Vicente Vicent. Murcia. 2010

en prensa —algo que no me interesaba mucho en ese momento— y rápidamente como fotógrafo. Y es que, siempre, hiciera lo que hiciera, llevaba una máquina fotográfica al hombro..., con lo que era cuestión de tiempo... [...]. Y te digo que tomé cuerpo profesional mi mundo fotográfico, mi forma de entender la fotografía, porque coincido a mi llegada con todo un veterano en este ámbito: el fotógrafo Tomás. Éste es un maestro —el docente de diferentes generaciones—, es el oficial que me introduce en las entrañas de la imagen fotográfica de prensa, madurando mi vertiente de laboratorio y sobre todo madurando en la realización de la toma de la imagen. Él es el responsable de que camine hacia la minimización de la captura fotográfica, algo trascendental en una profesión como esta que necesita rapidez e inmediatez; es decir, me enseña con su trabajo diario a construir la narración con seguridad, no necesitando muchas representaciones (muchos ensayos) para ejecutar la escena deseada y conseguir un máximo expresivo en las mismas. Estas ideas tienen como consecuencia que busque desde el primer

15 PÉREZ, A., Extracto de la entrevista mantenida el 27 de julio de 2017.

16 Sobre este particular puede verse: VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., «El desarrollo de los años ochenta», en *20 años de fotoperiodismo en el diario La Opinión, 1988-2008*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2008, pp. 18-22.

segundo de acción la iconografía y el encuadre precisos. Siempre sacando el mayor beneficio de la luz que me rodea y del suceso que acontece [...].

*Fui consciente enseguida de que eso era lo que deseaba, el ámbito en el que me iba a desarrollar [...]*¹⁷.

Tomás supone para Tito Bernal la aproximación al periodismo visual clásico¹⁸, un periodismo sin estridencias, de escenificación sencilla y directa, que apoya todo su discurso expresivo en composiciones claras con narrativas evidentes. Una lección elemental a la que va a unir, por su personalidad, los aires dinámicos del fotoperiodismo de los años ochenta y noventa, mucho más complejos en su construcción, tanto epidérmica como interna, gracias a una búsqueda reivindicativa del fotógrafo que no prescinde de sus ideologías personales, de su forma íntima e intuitiva de enfocar la noticia.

Todo este contexto general al que se enfrenta a su llegada al fotoperiodismo le ayuda a comprender, por un lado, que en el discurso fotográfico que él busca van a pesar las nociones impuestas en Europa por la corriente humanista desde los años treinta (pero también todo el lenguaje documental español desarrollado en los años cincuenta¹⁹), unos ideales que resuenan y se hacen físicos en la obra de Tito al encontrar el instante

preciso, el decisivo, en el que disparar su cámara para capturar la secuencia. Y, por otro lado, que el trabajo de documentación diaria es muy dinámico, acorde con su temperamento, pero que tiene como contrapartida el ser muy efímero, no ser eterno en términos comerciales. Es decir, él advierte que las imágenes del día presente no sirven para el mañana, pues la noticia sigue mutando y necesita nuevas interpretaciones; un hecho determinante que favorece sin embargo el entusiasmo de Bernal, siempre dispuesto a enfrentarse a las propias necesidades del medio. En este sentido, es necesario tener en cuenta los dos aspectos fundamentales por los que Tito encuentra en el fotoperiodismo el lugar preciso en el que proyectar toda su capacidad plástica conceptual. Como bien hemos visto, su amor por la fotografía era incondicional desde los años setenta; no obstante, y aun siendo un lenguaje enérgico, la práctica amateur no era un reto suficiente para una personalidad que demanda la acción continua, que necesita velocidad de transmisión expresiva. Es esa velocidad, y lo imprevisible del fotoperiodismo, lo que engancha a Bernal, pues le da la posibilidad de reinventarse, de reiniciarse día a día. Lo que podría ser un inconveniente para otros creadores, para Tito se convierte en un desafío, en una forma de vida y superación, en una forma de transmisión de sus propios pensamientos. A ello se suma que las imágenes realizadas tienen como fin direccional la sociedad en su conjunto. Este es otro punto fundamental que a Bernal le entusiasma. Es consciente, desde el primer momento, de que debe conectar directamente con el consumidor global de imágenes, el público en general que lee sus fotografías, lo que le lleva a plantearse su labor bajo un principio de espontaneidad, honestidad y verdad clara, sin codificaciones, para mantener el propósito de atraer diariamente a su lector. Como consecuencia de lo expuesto, en un breve tiempo, Tito Bernal se convierte en un fotorreportero de imágenes identificables, desglobalizadas, en un artífice con una personalidad concreta que transmite con su visión una diferente percepción del mundo que le rodea, sin perder verdad. Hablamos por lo tanto de un fotógrafo que se abre camino en un complejo y convulso mundo profesional –no siempre benévolo con sus ideales fotográficos–, en el que encuentra un espacio preciso que no va a mermar sus deseos de investigación fotográfica. Y todo ello

17 BERNAL, A., Extracto de la entrevista mantenida el 2 de abril de 2002.

18 Tomás Lorente Abellán (1931-2010) representa para el fotoperiodismo murciano, junto a Juan López, uno de los ejemplos más significativos de este campo entre los años sesenta y ochenta. Su fotografía es testimonio directo de todos los acontecimientos sociales, políticos y culturales de la región de Murcia. Este autor entrará como aprendiz del oficio fotográfico en el taller de Miguel Herrero Malast en el año 1940, local en el que pasa largo tiempo. En este sentido, es en 1956 cuando deja este laboratorio para establecerse por su cuenta, abriendo su propia tienda –Foto Tomás– en el número 2 de la calle Pedro Medina, comercio que será su centro de acción hasta su cierre en 1985. La independencia adquirida en 1956 le lleva, igualmente, a ejercer, bajo su nombre, en el mismo medio en el que trabajaba su formador –el periódico *La Verdad de Murcia*–, publicación en la que empieza como colaborador en un primer momento. Tras la retirada de su maestro, a finales de los cincuenta, se incorpora a este periódico de forma permanente con el cargo de reportero gráfico, con lo que pasará a sustituir a Miguel Herrero. Y será en este rotativo en el que desarrollará toda su actividad hasta 1991, cuando se jubila. Su trabajo, siempre sincero, le convierte en uno de los grandes documentalistas de Murcia (VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., *Historia de la fotografía en Murcia, 1975-2004*, Murcia, Mestizo, 2006, pp. 144-145).

19 Sobre este particular véase: TERRÉ ALONSO, L., *Afal, 1956-1963: historia del grupo fotográfico*, Barcelona, Photovision, 2006.

porque su enfrentamiento con la realidad cotidiana, la lucha por establecer una imagen consecuente, no le deja en ningún momento relajar su creatividad.

Debemos tener en cuenta que su forma de ejercer, por juventud y ambición, le hace construir documentos dinámicos en los que incorpora un aire estructural descriptivo que conecta, como ya se ha apuntado, con el fotoperiodismo contemporáneo desarrollado a nivel nacional. Y es que pese a todos los inconvenientes de reconocimiento de este oficio por los propios periódicos (en esa época), pese a todas las limitaciones informativas impuestas por el propio mercado, Bernal sabe encontrar su hueco expresivo; sabe incorporar modernidad narrativa a sus composiciones y aprovechar la noticia cotidiana para contar ideas subjetivas sobre su propia vivencia del acontecimiento, sin perder en ningún caso la similitud con la realidad, expresándose en términos como: [...] *Para construir mis representaciones ha sido muy importante mi formación visual, he leído mucho visualmente, he obtenido de cada uno de los maestros a los que admiro algún detalle para realizar mis imágenes [...]; sin embargo, siempre he ido un poco a contracorriente pero he mantenido como norma hacer el trabajo invariablemente correcto, con dignidad, sea cual sea el encargo..., debemos realizarlo con sinceridad, con la intención de construir un documento comprensible que llegue a todos, un documento descifráble, apetecible para los medios de comunicación, aunque el tema sea insustancial a priori. Hay que afrontar con responsabilidad el trabajo, tenga las consecuencias que tenga, el destino es la sociedad [...]*²⁰. Una responsabilidad documental que coincide plenamente con la ética de un oficio en la que sobresale, claramente, su servicio público, teniendo como esencia el ser veraz, honesto y objetivo²¹. Se pone, pues, de manifiesto el carácter de un autor con un gran bagaje cultural que no elude el compromiso, que exhibe en su obra la integridad que demandaban maestros como Eugene Smith²² y que sabe sacar partido de las situaciones y temáticas más complejas (incluso insignificantes), para conso-

20 BERNAL, A., Extracto de la entrevista mantenida el 7 de abril de 2003.

21 LESTER, P., *Photojournalism: an ethical approach*, New Jersey, Lawrence Erlbaum, 1991, p. 163.

22 SMITH, E., «Fotoperiodismo» (1948), en *Estética fotográfica*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003, p. 209.

lidarse como uno de los reporteros destacados de finales del siglo XX en Murcia.

Su buena predisposición para este tipo de trabajo le lleva a publicar miles de imágenes en *La Verdad de Murcia* (periódico para el que ejerce hasta el año 2000), a la vez que colabora con otros medios de carácter nacional –contribuciones que mantendrá como periodista gráfico independiente hasta el final de sus días²³–. De este modo, desarrolla una actividad ininterrumpida durante trece años en el diario mencionado, actividad que a continuación se extiende a través de una carrera autónoma que le lleva a realizar, igualmente, incursiones en otros espacios comunicativos como la radio y la televisión²⁴, sin abandonar en ningún momento su faceta de fotógrafo documentalista –una labor intimista que le permite dejar testimonios tan trascendentales como su significativo trabajo de Kabul (Afganistán)–. Así, entre el año 2000 y el 2014, sus fotografías aparecen en medios de comunicación como *El País*, *ABC*, *El Mundo*, *La Vanguardia* o *La Razón*, siendo para Bernal catorce años de lucha autónoma en la que su pasión por el fotoperiodismo le lleva a reinventarse cuantas veces sean necesarias para continuar expresándose, para continuar contándonos la vida que nos rodea, pese a todas las trabas o incertidumbres de este mercado.

En cuanto a la difusión de su obra en ámbitos de índole plástica, es escasa y muy ocasional hasta la primera década del siglo XXI. Hay que tener en cuenta que Tito Bernal, como muchos reporteros gráficos, sigue la constante ya dictada por docentes universales como Cartier-Bresson de no de desear hacer arte sino pretender documentar la vida²⁵. Ese deseo es palpable cuando dice: [...] *Nunca me he interesado por la difusión de la*

23 Tito Bernal ha colaborado con periódicos como *El País*, *ABC*, *El Mundo*, *La Vanguardia* o *La Razón*. Igualmente, para revistas como *Interviú*, *El Semanal*, *10 Minutos*, *Tribuna La Muralla*, *Tiempo*, *Hola*, *Época*, *Tribuna*, *Lecturas* o *Semana*. Y para agencias de noticias como Agencia EFE o Europa Press.

24 Ha sido común su presencia como colaborador en emisoras como COPE, Cadena Ser, Onda Regional, Antena 3 Radio o Radio Levante. Del mismo modo, ha sido director, productor y presentador de programas como *El autogiro reportero* para 7RM TV; o *Hoy como en tu casa y mi vecino es un...* y *Mi futuro trabajo* para TVM.

25 CARTIER-BRESSON, H., *Fotografiar del natural*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003, p. 24.

*imagen a través de exposiciones o premios, lo mío era conseguir la portada del día siguiente [...]. Tén en cuenta que no te daban los mejores temas, los más relevantes, y eso te lleva a ser audaz; no es una traba sino un aliciente..., pienso que las buenas fotografías pueden salir de cualquier asunto [...]*²⁶.

Así, sus primeras muestras públicas quedan circunscritas a las exposiciones que, organizadas por la Asociación de Informadores Gráficos de Prensa y Televisión, tienen como propósito poner de manifiesto tanto el aspecto documental como el plástico-expresivo de los trabajos realizados por sus miembros²⁷. De este modo exhibe su labor en las cinco muestras que realiza este colectivo entre 1992 y 1996²⁸, siendo este mismo grupo el que produce, dentro de su exposición anual de 2015, un apartado dedicado a este fotógrafo como homenaje tras su muerte²⁹.

En el nuevo siglo, como sucede con muchos fotoperioderos, también se le incluye en recuperaciones fotohistóricas tales como *Fotografía en la región de Murcia*³⁰ o *Historia de la fotografía en Murcia, 1975-2004*³¹. Al mismo tiempo realiza algunas muestras como la internacional España en Roma, organizada

26 BERNAL, A., Extracto de la entrevista mantenida el 2 de abril de 2002.

27 VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., «Entre la documentación y la creación plástica: los veinticinco años de la Asociación de Informadores Gráficos de Prensa y Televisión», en *25 años de fotoperiodismo en la Región de Murcia*, Murcia, Asociación de Informadores Gráficos de Prensa y Televisión, 2016, p. 10.

28 La lista de autores que aparecen en esas exposiciones junto a Tito Bernal se compone de los siguientes fotógrafos: José Albaladejo, Paco Alonso, Íñigo Bujedo, Guillermo Carrión, Jaime de Castro, Vincent Devreux, Carlos Gallego, Marcial Guillén, Juan Leal, Juanchi López, Enrique Martínez Bueso, Pedro Martínez, Juan Francisco Moreno, Andrés Ribón, José María Rodríguez, Moisés Ruiz, Pedro Sánchez Gallego (Saga), Paco Torres, Susana de la Cruz, Ángel Martínez o Patxi Gomariz. En este sentido, pueden verse: AA. VV., *Fotografía de prensa, Región de Murcia, 1992*, Murcia, Asociación de Informadores Gráficos de Prensa y T.V. de Murcia, 1993; AA. VV., *Fotógrafos de prensa 1994*, Murcia, Asociación de Informadores Gráficos de Prensa y T.V. de Murcia, 1994; AA. VV., *Imágenes de prensa '95*, Murcia, Asociación de Informadores Gráficos de Prensa y T.V. de Murcia, 1995.

29 La muestra también dedica un apartado al igualmente desaparecido Patxi Gomariz Guijarro (1966-2014). Véase: AA. VV., *Fotoperiodismo, Región de Murcia 2014*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2015.

30 AA. VV., *Fotografía en la Región de Murcia*, Murcia, Dirección de Proyectos e Iniciativas Culturales, Centro Histórico-Fotográfico de la Región de Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2003.

31 VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., *Historia de la fotografía en Murcia, 1975-2004*, ob. cit.

por el Instituto Cervantes en 2002³²; la individual Sobrevivir en Kabul en la Universidad Católica de San Antonio de Murcia, también de 2002³³; o la producida por el espacio Molinos del Río bajo el título Fuera de Nuestras Fronteras, en 2004³⁴. Unos pocos reconocimientos a los que se suman los concedidos por sus compañeros periodistas, como el premio al periodismo otorgado por la revista Tribuna La Muralla, en 1998; o la Antena de Plata al mejor comunicador, concedida por la Asociación de Radiotelevisión de Murcia, en 2004.

Tras todo lo expuesto queda claro que Tito Bernal es un fotoperiodista con una gran formación histórico-visual. Un fotoperiodista referencia y referente que ha conceptualizado su trabajo bajo premisas tan universales como la dignidad, la honestidad y el compromiso, para dejarnos un legado representativo de un autor que supo entender el importante papel que desempeña el fotógrafo de prensa como constructor de nuestra memoria visual; que supo entender que la cotidianidad es un campo trascendental para expresarse y reflexionar. Unos principios ideológicos que tienen como consecuencia que en su trabajo encontremos un documento en el que subyace una forma de fotografiar específica en beneficio de la libertad expresiva, en la que el cinismo impuesto y las fronteras estandarizadas no tienen cabida.

32 http://cvc.cervantes.es/artes/fotografia/esp_roma/ (consultado el 30 de agosto de 2017).

33 <http://noticias.universia.es/vida-universitaria/noticia/2002/05/10/635270/inauguracion-exposicion-fotografica-tito-bernal-sobrevivir-kabul-ucam.html> (consultado el 30 de agosto de 2017).

34 <http://www.molinosdelrio.org/exposiciones/temporales.php?e=98> (consultado el 30 de agosto de 2017).



Tito Bernal retratado por Marcial Guillén. Murcia. 1995

Murcia, realidad en blanco y negro

Pedro Soler

Lo mejor de la fotografía es que capte con la mayor intensidad aquello que refleja. Si no es así, se tratará de un reflejo vulgar –como tantos se producen actualmente, merced a los nuevos sistemas– en torno a un espectáculo, a un accidente, a un monumento. Quizá por esto, son muchos los espontáneos que se lanzan al ruedo de la fotografía, pero pocos los que se mantienen en la arena y se comportan como maestros. Además, la fotografía ofrece unas posibilidades, que encierran una demostración palpable de quien es auténtico dominador de la cámara o solo un espontáneo, para quien no se vislumbra futuro.

Al desaparecido Tito Bernal, a quien el Archivo General de la Región dedica una exposición llena, entre otras sensaciones, de recuerdos, no le llamaría maestro, acaso porque sería provocarlo. Quienes lo conocimos, con mayor o menor intensidad, en él vimos una ilimitada capacidad de actuación, que siempre disimulaba bajo el manto de su pícaro comportamiento, de una libertad profesional, que en ocasiones le impulsaba a actuar quizá al margen de las órdenes precisas, pero siempre con la seguridad del interés de lo imprevisto. Ahora es ocasión propicia de contemplar un conjunto que nos expresa abiertamente un trabajo extenso, aunque quebrado, dolorosamente, cuando Tito perdió la vida, apenas con medio siglo de existencia. No se trata de esa fotografía que podría ser –que lo era– impactante sobre el grave e inesperado suceso, ni del personaje en pleno autorreclamo, ni de la escena llena de evocación y tipismo. Sí se trata ahora de un recorrido, de una sucesión de estampas, que no es preciso enmarcar en concretos escenarios, pero que aportan una visión general de una ciudad, de una temática o de múltiples y atractivos momentos.

Tras contemplar decenas de fotos de Tito Bernal, sobre distintos periodos y situaciones, es harto difícil encontrar un hilo definitorio, capaz de arrancar del inicio exacto. Es ante esa contemplación general y amplia, cuando podemos caer en la cuenta de que en la fotografía de Tito Bernal no existe un origen preciso, pero sí se percibe prontamente una dispu-

ta de las propias tomas, que pelean por mostrar sus méritos con fidelidad, entre otras cosas, porque el paso del tiempo ha acrecentado su valores históricos, pero también ha dejado al descubierto sus cualidades técnicas, algo que no siempre queda expresado en exposiciones de fotógrafos, que, aunque ocupan un destacado escalón en la jerarquía oficial, ofertan una labor más propia de aprendices que de consumados profesionales. Esta técnica limpia es, posiblemente, la franqueza inmediata que se ve obligado a percibir el espectador, porque también contempla la luminosidad envolvente de la escena, que incluso se expande más allá del centro de la imagen. Pero no se trata de un complemento sobrante, sino que es, como dicho queda, de un aire circundante y necesario.

Cuando nuestro fotógrafo trabajaba para medios de información, como, por ejemplo, el periódico ‘La Verdad’, se le aplicaba una preferencia o un más acertado procedimiento en aquellas cuestiones a las que él se enfrentaba y que estaban relacionadas con los sucesos. No es mala asignación, sino una referencia arriesgada, porque para patearse ese mundo dramático y lleno de dificultades, también era y es preciso utilizar unos recursos personales, con capacidad de eliminar los obstáculos, que situaciones de estas circunstancias suelen provocar. No es sencillo captar el instante más dramático o la escena más dolorosa de estos momentos, en los que las personas afectadas suelen, si pueden, perder el control de sus respuestas, más atentas a una inmediata solución del trágico momento vivido, que a demostrar un respeto hacia una labor profesional, que incluso puede parecerles tremendamente desconsiderada. Por esto, que a Tito Bernal se le recuerde y se le destaque como un lince en el desarrollo de esta faceta periodística, tan sumida en el desconcierto, debe considerarse como una atinada atribución. Pero, si quienes así opinan dejan que sus ojos paseen con serenidad por este conjunto de fotografías, que ahora se exponen, no hay duda de que ampliarán su concepto calificador, pese a la dificultad que entraña adoptar una decisión con-

cluyente. En mi relativa ignorancia, sí me he atrevido a calificar el conjunto de las fotos como una completa realidad en blanco y negro. Posiblemente, será la misma definición que se haya aplicado a otras trayectorias, pero sucede que en la de nuestro fotógrafo he querido advertir la evocación de una etapa palpable y cercana, que recuerdo, profesional y personalmente, como algo muy atractivo e inolvidable. Ahora, por ejemplo, he recordado que no pocas de las fotos, expuestas o no, de Tito Bernal, pasaron por mis manos en los años de constantes urgencias y fiebres periodísticas, que siempre se han vivido en una redacción. En ellas he visto un realismo que me parecía perdido, pero que, de nuevo, ha tomado vida en mi mente, y me ha recuperado unos tiempos, unas situaciones, unos personajes. Todo me ha parecido más auténtico ahora, porque se trata de fotografías desprovistas de adornos, en las que lo interesante es eso –lo que interesa–, solo acompañado de unos ropajes, que eluden lo fatuo e intrascendente. Es una realidad en la que no habría que hacer referencia a determinadas series o concretos reportajes, aunque, en tan amplia muestra, es lógico que aparezcan numerosas fotografías engarzadas por una temática más o menos afín. Aún así, más que de series habría que hablar de instantes, porque, pese a la cercanía temática que pueda existir entre no pocas de las tomas, también parece superponerse una diferenciación, que ha posibilitado que cada fotografía adquiriera la importancia precisa del momento y demuestre la visión personalísima que quiso aplicarle en su momento ese Tito Bernal arriesgado y comprometido. Por esto, podríamos hablar de escenas que ahora nos pueden parecer increíbles; escenas insólitas que, junto a no pocos de los personajes que también aparecen, nos ofertan esa realidad, cargada de recuerdos, pero tan distinta a la que vivimos. Y no se trata de ensalzar la monumentalidad de la escena, la grandeza del momento o lo morrocotudo del personaje. Hay que insistir en que, en esta trayectoria recuperada, lo importante es el conjunto, que rompe moldes, porque abarca hasta lo indecible, ocupándose también de personajes

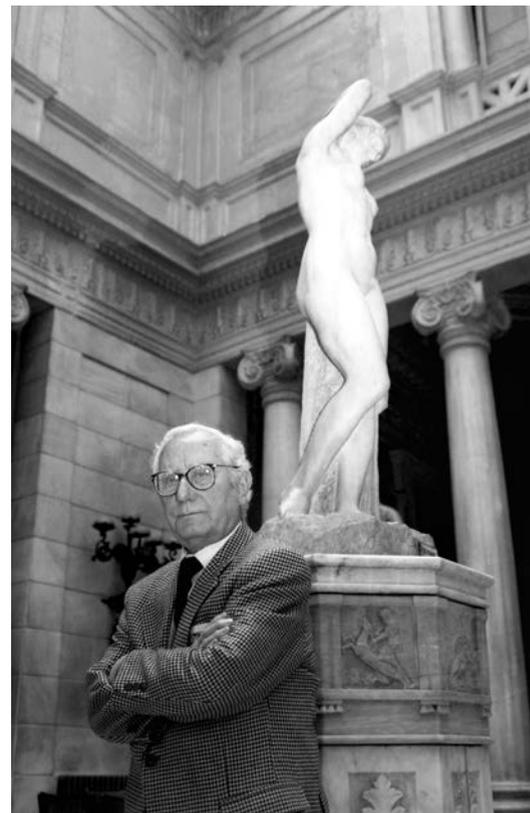


Tito Bernal retratado por Vicente Vicent. Murcia. 2010

plebeyos que, gracias a la mirada de Tito Bernal, se convierten en obras de arte apoyadas en cualquier esquina o sembradas en las plazas más transitadas o recoletas. Por otra parte, los festejos populares adquieren a través de la cámara un sabor lleno de acaramelada ilusión, cercano, incluso penetrante, porque se nota al vecindario volcado con la mayor espontaneidad en lo que sus ojos contemplan y al alcance de la mano. Incluso he querido encontrar escenas llenas de perdido tipismo, con unas referencias que el paso del tiempo ha ido dejando perder, pero que han quedado inmortalizadas en estas fotografías tan revitalizadoras.

Ya me he referido al instante, porque las fotografías que aquí se comentan no son aquellas otras que cualquiera puede haber realizado con un sentido artístico, para lo que es preciso recurrir a un sentido parsimonioso del acontecimiento, a una espera que puede hacerse inconmensurable. En las fotografías de corte más periodístico, como las que se exponen y se comentan, lo que prima es la precisión del momento, incluso en la más aburrida conversación, o el detalle concreto de esa aglomeración de gentes, en la que nada se impone, pero todo aparece. Para conseguir reflejar así esos momentos y esas circunstancias, no basta con dirigir el objetivo y disparar la cámara; ni tampoco puede ser satisfactorio disponer de unos conocimientos técnicos, más o menos desarrollados. Es muy necesario tener los ojos bien abiertos, controlar el escenario y captar lo que solo se repite una vez, pero que será lo más singular e interesante. Esto lo quiero yo ver en esa sagacidad y perspicacia fotográfica, condiciones personales que acompañaban a Tito Bernal y que, salvo error personalísimo, considero bien patentes y demostradas en la exposición. Aún más: cuando el motivo de la fotografía se limita a captar el edificio en destrucción o a medio construir, en las inertes posibilidades de estos conjuntos, siempre por alguna parte, por algún rincón, asoma el detalle que nos narra una historia en

Retrato del pintor José Antonio Molina Sánchez. Murcia. 1998



Retrato del torero Pepín Liria. Cehegín, Murcia. 1994



torno a ese pasado irrecuperable o a ese futuro en elevación. El urbanismo también muestra en esta colección una faceta fidedigna, contemplada desde unos ángulos un tanto inverosímiles, pero con una amplitud capacitada para no limitar las posibilidades futuras de ese entorno.

Me ha pasado por la mente una imposible posibilidad: comentar, aunque fuese parcamente, cada una de las fotografías que han pasado antes mis ojos. Sería el mejor sistema de concretar las generalidades que cada una encierra, y de describir con la mayor precisión un cierto sentido artístico que también contienen, porque, aunque no se trate de fotografías en las que ha primado esa faceta, nadie dudará de que en muchas de ellas asoma, con suficiente llaneza, una visión que las transforma

en algo más que en la fiel reproducción de algo o de alguien. Lo que sí puede hacerse es aceptar que, en tan variada colección, aflora con frecuencia una remota emoción creativa, aunque Tito Bernal no tuviese demasiadas oportunidades de plantearse tamaña posibilidad, a la hora de realizar su trabajo. Entonces, ¿qué y cómo? podrá preguntarse algún lector. La respuesta también puede ser sencilla y verdadera, si ese alguien ha sido capaz de contemplar ambientes artísticos más reconocidos, como pintura o escultura, en los que el sentido creativo alcanza una preponderancia muy estimada. La inspiración o la creatividad suelen ser algo de natural tendencia personal, porque si se fuerza su penetración puede surgir una dislocación elemental. Insistiría, como en párrafos anteriores ya se ha apuntado, que en nuestro fotógrafo debió también imponerse una desazón creativa, naturalmente sensible, que le impulsaba a contemplar lo captable desde un foco de observación muy connatural y desenvuelto.

Como fiel creyente de las posibilidades y de las conclusiones artísticas de la fotografía, acaso porque en mi labor profesional he tenido la oportunidad de que por mis manos pasaran miles de fotografías de reconocidos fotógrafos, muchas de ellas han sido contempladas como obras de arte, aunque hayan ejercido su función de un modo más pasajero y olvidadizo. También, más osadamente, he tenido el placer de contemplar y comentar exposiciones de notables fotógrafos, murcianos o no, en los que he hallado reproducciones perfectamente planteadas, estudiadas con rigor, de modo que se convirtieran en una respuesta acertada y bella de los ambientes que los autores deseaban representar. Recuerdo y cito estas circunstancias, porque en la exposición de Tito Bernal el espectador deberá contemplar esa belleza artística que brota de muchas de sus fotografías, aunque no se contemple en ellas, de modo muy directo, la preparación escenográfica, a la que no pocos profesionales suelen recurrir. Porque, sí, es lo que sucede cuando cualquier autor nos muestra imágenes sacras, monumentos públicos, destacados edificios. Generalmente, en estas tomas, se suele imponer un uso ilimitado del tiempo, a la esperar de que el espectador se plante arrebujado, de que el sol descargue una luminosidad abrazadora o a la búsqueda del ángulo que, con mayor rigurosidad, emita el que parece ser la más apropiada visión del conjunto.



Retrato del pintor Manuel Muñoz Barberán. Murcia. 1993

Y las fotos de Tito Bernal no son de esta calaña, aunque – insisto – no se les puede negar un sentido artístico, pero que nos llega conducido por la humanidad que entrañan muchos de los momentos retratados. Esas tomas determinantemente artísticas pueden repetirse, acaso hasta la saciedad; pero la agilidad de las que ahora nos ocupan despiden otros reflejos y se refugian en otras circunstancias, inéditas e irrecuperables. Esta hipótesis incluso pudiera aplicarse cuando los personajes de la política, del mundo artístico o de profesiones más vulgarizadas se convierten en protagonistas. Acaso por mis creencias escasamente políticas prefiero recrearme en la contemplación de quienes aparecen como representantes de ese arte, que todavía nos moviliza como síntoma incombustible. Es una gozada casi palpar la pose patriarcal de un Muñoz Barberán, en sus años de máximo apogeo, o la elegancia de un Molina Sánchez, que parece competir con la que despide el ‘Desnudo de mujer’, que el Casino de Murcia conserva como pieza convertida en preciosidad; o la concentración de un Pepín Liria ante el peligro que se le avecina; o el patetismo de una mujer, con trazos de gitana, que llora ante lo que parece desconocida, pero desgarradora situación. Y pese a mis repudios, también es cierto que en otros retratos, más de corte plural, asoma esa espontaneidad del instante, que, al mostrarse entrañables, nos hacen volver a un pasado cargado de recuerdos, dichos, opiniones, anécd-

tas, rechazos y aprobaciones. Suelen ser como fotos de familia, aunque esa familia aparezca constituida por elementos que entre sí poco han tenido de familiares.

Lo que podría denominarse mundo laboral alcanza en esta colección una prolongada y muy diversificada presencia, que incluso nos transmite a unas épocas, que acaso pueden parecer tan remotas como esfumadas, pero que todavía conservan su presencia en unas zonas más alejadas de la sociedad. Con estas fotografías Tito Bernal plasmó no solo la realidad profesional, sino un evidente patetismo, que recoge esfuerzo y sufrimiento, junto a la satisfacción de quien demuestra los valores de la experiencia laboral.

Podría afirmarse, para concluir, que estamos ante una historia fotográfica que ha recogido nuestro más reciente pasado. No hay duda de que quienes ya blincamos un determinado período de nuestra existencia seremos capaces de evocar una etapa, que ahora nos parecería insólita y hasta increíble. Nos recordará acontecimientos irrepetibles, catástrofes incontrolables, tensiones inmerecidas, personajes más o menos estimables; incluso espacios ciudadanos rotundamente transformados. Y

seguro que quienes todavía retozan ágilmente en el contexto de su frondosa juventud o adolescencia descubrirán, en no pocos rincones, otra Murcia en general muy distinta que la que ahora habitan y por la que transitan a diario, y otras circunstancias que les sonarán a épocas plenamente pretéritas y desconocidas.

Estamos ante una colección fotográfica que obedece al constante servicio que Tito Bernal quiso prestarse a sí mismo –siempre con la cámara al hombro– sin pensar que algún día su obra pudiera tener una trascendencia más o menos rememorada. Una cámara bien dirigida capta lo mejor que encuentra a su paso. Él quiso dirigirla con fría profesionalidad, pero también con un sentido humanístico muy variable, en función de la imagen a la que enfrentaba. Fue un hombre –mejor, un rapaz– de aventuras, un reportero de acción, inquieto e incansable. Pese a su pronta muerte, nos dejó una obra llena de periodística calidad que ahora podrá contemplarse sin las urgencias del día a día.

En definitiva, estamos ante un atractivo trozo de historia, ante una realidad en blanco y negro, ante un vivo periodismo de calle, ante un complejo mundo, reproducido con el dominio de una cámara y el amor por las imágenes bien hechas.

Selección de fotografías



Construcción de la Biblioteca Regional en la avenida Juan Carlos I. Murcia. 1995



Construcción de la pasarela del Malecón diseñada por Javier Manterola. Murcia. 1997





Construcción de la pasarela Jorge Manrique diseñada por Santiago Calatrava. Murcia. 1998



Confluencia de la avenida de los Pinos con la calle Alonso Palazón. Murcia. 1996



Obras en la Plaza de Santo Domingo. Murcia. 1998



Obras en la Plaza de Las Flores. Murcia. 1996

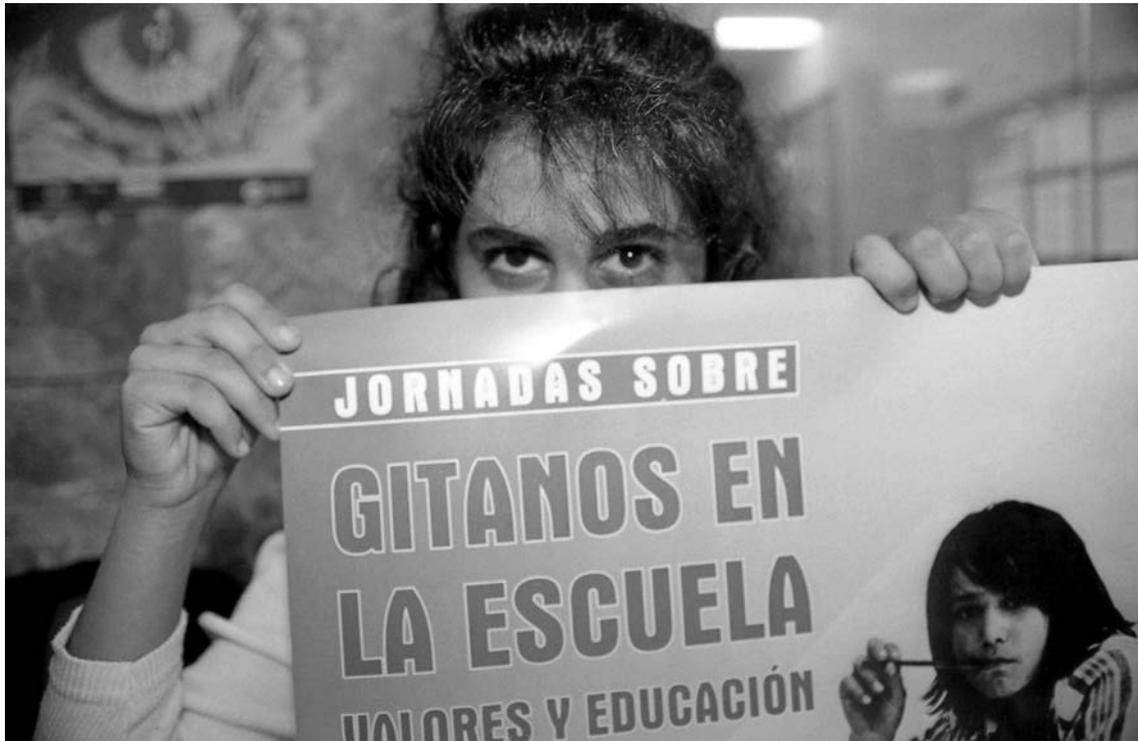


El payaso callejero "Pony". Murcia. 1996

Artista ambulante con cabra en la calle Sagasta. Murcia. 1994







Jornadas "Gitanos a la Escuela". Murcia. 1995



Gitanos en La Palma. Cartagena. 1993



Preso en su celda del Centro Penitenciario de Sangonera. Sangonera la Verde, Murcia. 1996

KODAK 5053 TMY

20

KODAK 5053 TMY

21



▷ 19A

20



▷ 20A

21

Gitano. Murcia. 1996



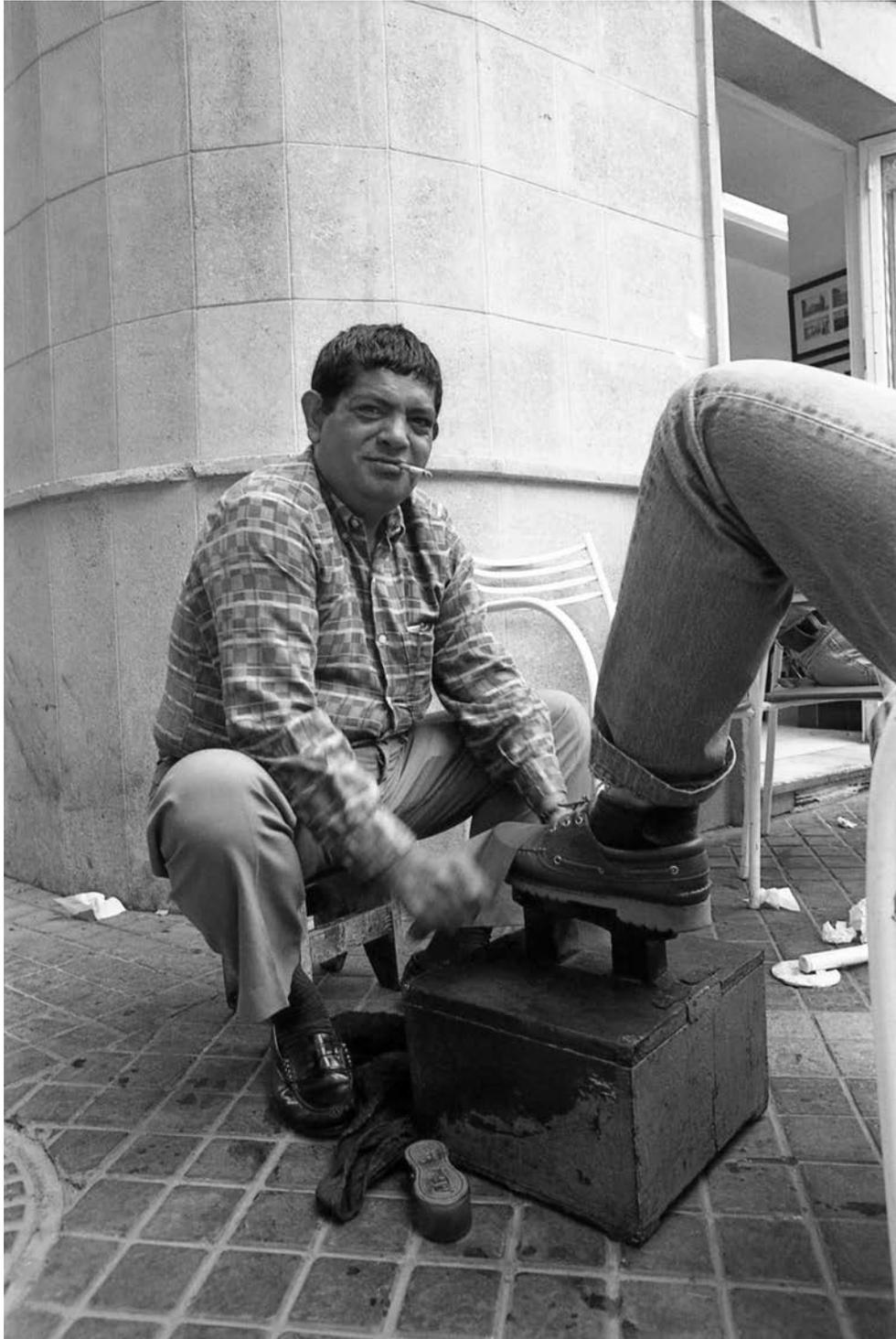
El mendigo de la armónica. Murcia. 1996



Vagabundos. Murcia. 1995



Barrendero. Alcantarilla,
Murcia. 1999



Limpiabotas. Murcia. 1995



Mercado de Verónicas.
Murcia. 1995



Sala de despiece del matadero de Mercamurcia. El Palmar, Murcia. 1996



Retrato del pescadero Antonio "El Lepero" del mercado de Verónicas. Murcia. 1995



El cocinero Jesús Ortega López, "El Sordo". Ricote, Murcia. 1995



Retrato de Mariano García Rabaza y de Joaquín Andreu Ríos del Bar Fénix. Murcia. 1991



Mercado de los Jueves.
Murcia. 1992



Vendedor de aves en el
mercado de los jueves.
Murcia. 1988



Ganadero. Murcia. 1995



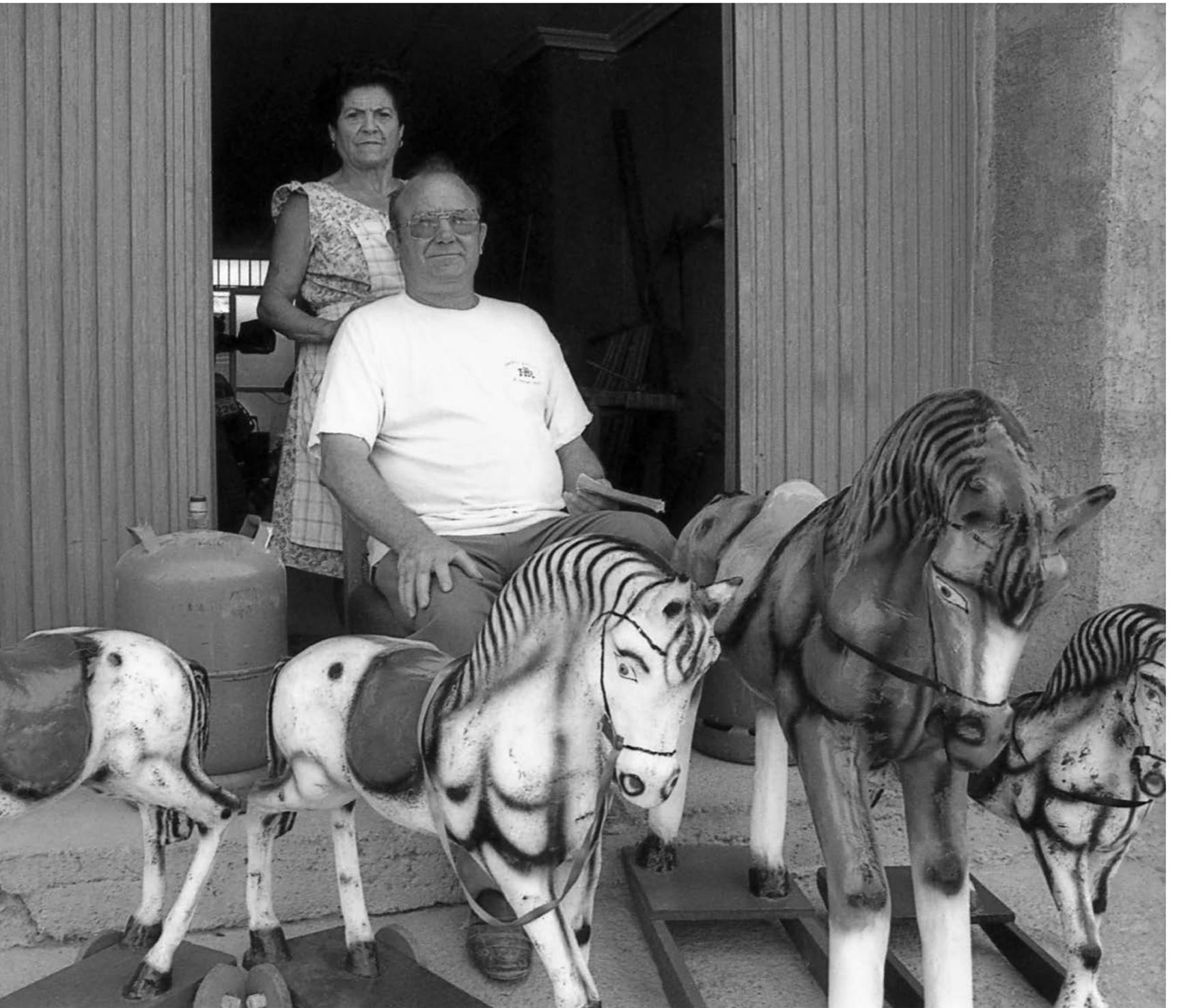
El último barquero del río Segura. Murcia. 1992



Pescadores en Lo Pagán. San Pedro del Pinatar, Murcia. 1996

Artesano de caballos de cartón. Carretera de El Palmar, Murcia. 1990







Belenistas. Murcia. 1988



5053 TMY 13 KODAK 5053 TMY 14 KODAK 5053 TMY 15 KODAK



12A 13 13A 14 14A 15

Religiosas de la Congregación Siervas de Jesús. Murcia. 1992

5053 TMY 16 KODAK 5053 TMY 17 KODAK 5053 TMY 18 KODAK 5



15A

16

16A



17

17A



18



Sacerdotes en procesión desde el Palacio Episcopal hacia la Santa Iglesia Catedral de Santa María. Murcia. 1993



Sala de oración del Convento de Santa Ana. Murcia. 1992



Obispo Azagra. Murcia. 1988

Traslado de los carros bocina (Burlas) para la Procesión de Los Coloraos del Miércoles Santo. Murcia. 1996







Procesión de la Cofradía del
Santísimo Cristo Yacente y
Nuestra Señora de la Luz en
su Soledad el Sábado Santo.
Murcia. 1991



Salida de Jesús del Gran Poder en la procesión del Viernes de Dolores. Murcia. 1992



Auroros en la Santa Iglesia Catedral de Santa María. Murcia. 1993



Juan Álvarez Lorente, "El Banana", de los Aguilanderos de Barranda (Caravaca de la Cruz), junto a Juan Tudela Piernas, "el tío Juan Rita", de la Cuadrilla de Aledo (Murcia). Barranda, Caravaca de la Cruz, Murcia. 1994



Feria de septiembre. Murcia. 1998



Entierro de la Sardina. Murcia. 1996



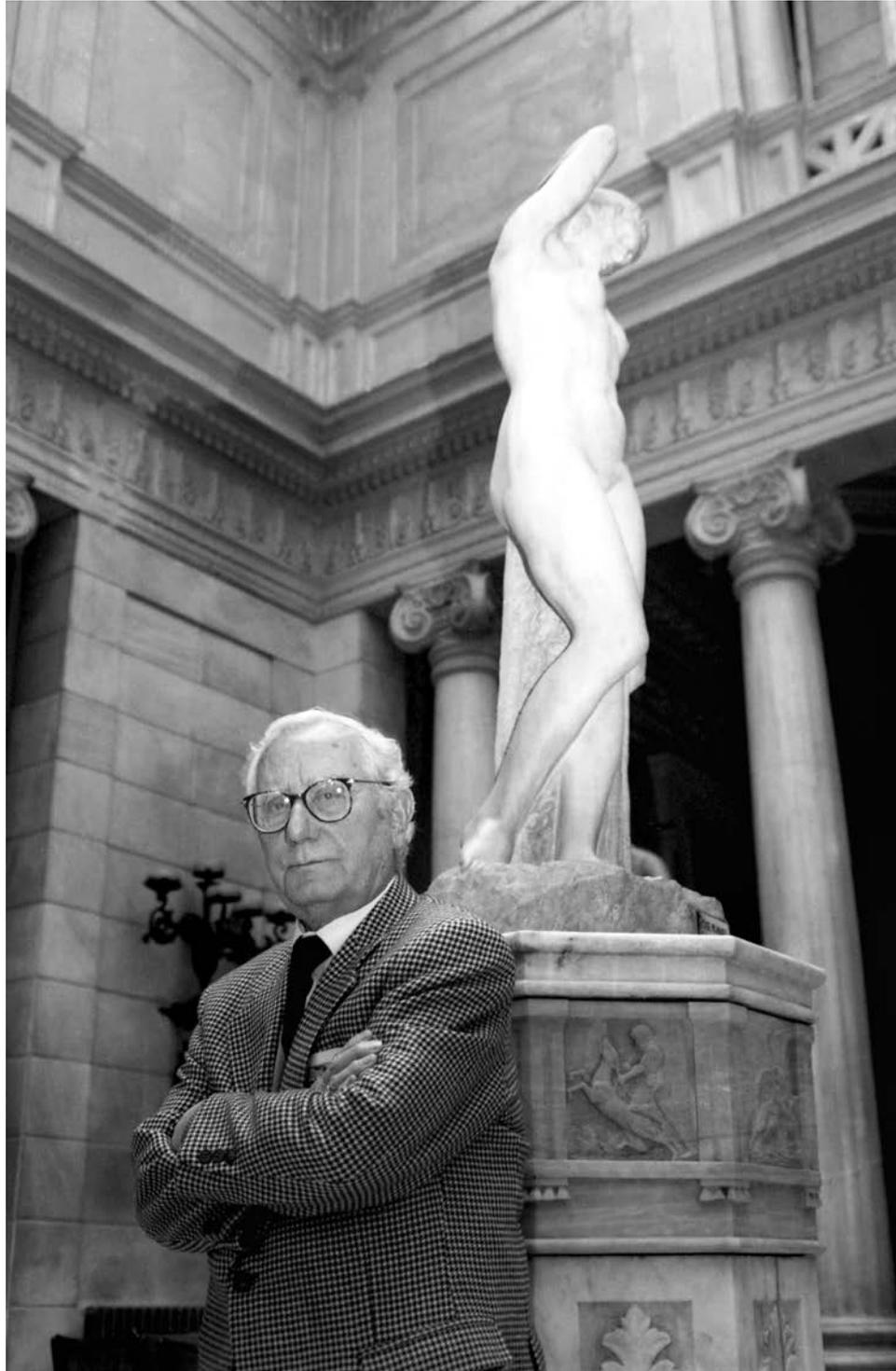
Subalerno dando la puntilla a un toro en la Plaza de Toros de Cehegín. Cehegín, Murcia. 1990



Patio de Caballos de la Plaza de Toros de Cehegín. Cehegín, Murcia. 1988



Retrato del torero Pepin Liria. Cehegín, Murcia. 1994



Retrato del pintor José Antonio
Molina Sánchez. Murcia. 1998



El pintor Ramón Gaya en el museo homónimo ante el retrato realizado a su padre en 1926. Murcia. 1999



El fotógrafo y gestor cultural Paco Salinas en el Palacio Almuñí presentando su exposición "El Eco". Murcia. 1989



Retrato del pintor Manuel Muñoz Barberán. Murcia. 1993



Retrato de la escultora Carmen Baena. Murcia. 1995



Retrato del artista Antonio Ballester. Murcia. 1999

Rueda de prensa del actor Paco Rabal junto a Elena Quiñones, Consejera de Educación, Cultura, Deportes y Juventud de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Archena, Murcia. 1994



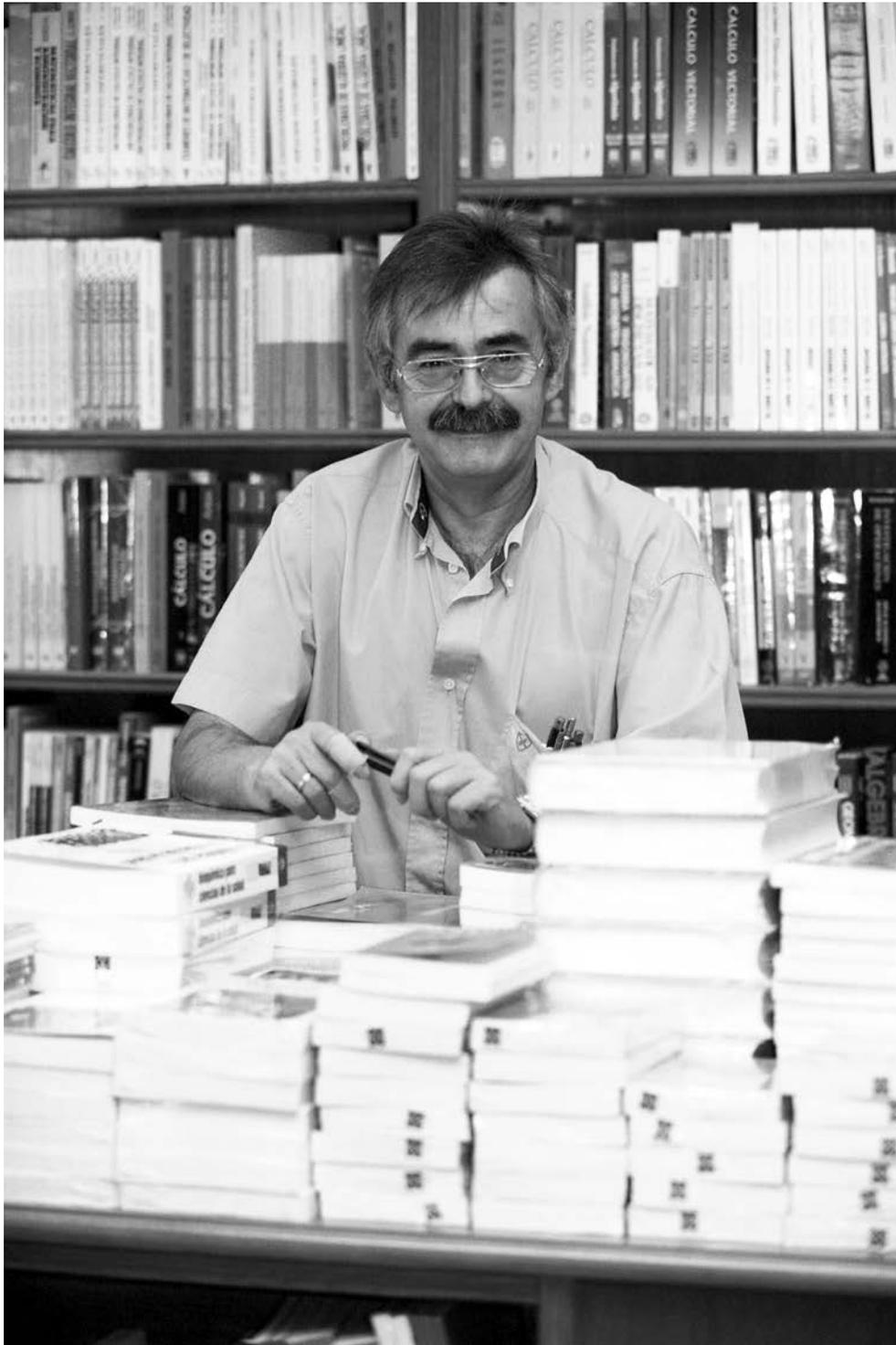




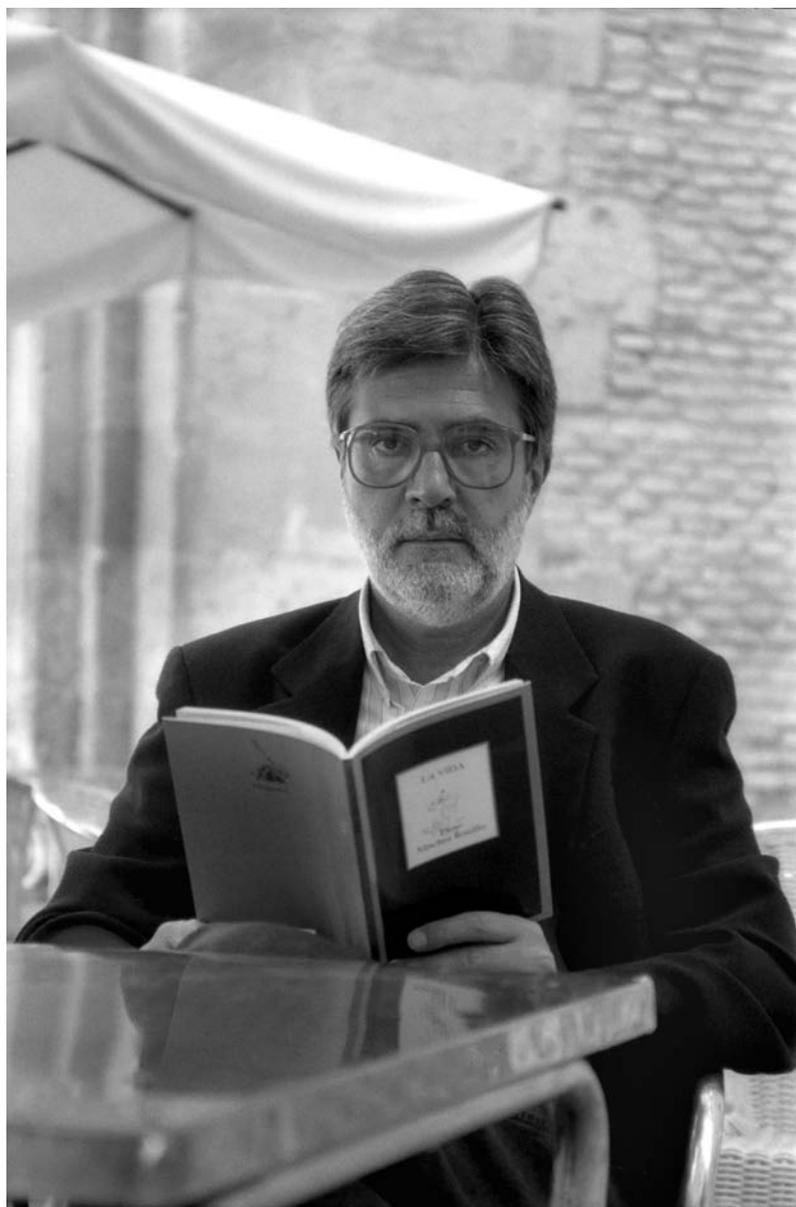
Retrato del periodista Carlos Valcárcel Mavor. Murcia. 1993



Retrato del periodista Pedro Soler con su hermana María Luisa. Murcia. 1996



Retrato del librero Diego
Marín. Murcia. 1997



Retrato del poeta Eloy Sánchez Rosillo. Murcia. 1996

Retrato del filósofo Francisco Jarauta. Murcia. 1991







Retrato del fotógrafo Juan de la Cruz Mejías. Murcia. 1995



El Catedrático de Historia del Arte Cristóbal Belda Navarro en el Museo de Las Claras. Murcia. 1999

Los restauradores Loreto López, Javier Bernal y Paloma Jiménez trabajando sobre el Cristo del Refugio. Murcia. 1994







Retrato de la soldado María de los Reyes Mendoza Trujillo. Alcantarilla, Murcia. 1992



Retrato de María de los Reyes Mendoza Trujillo, primera mujer paracaidista. Alcantarilla. Murcia. 1993

Quema de la Asamblea. Cartagena. 1992



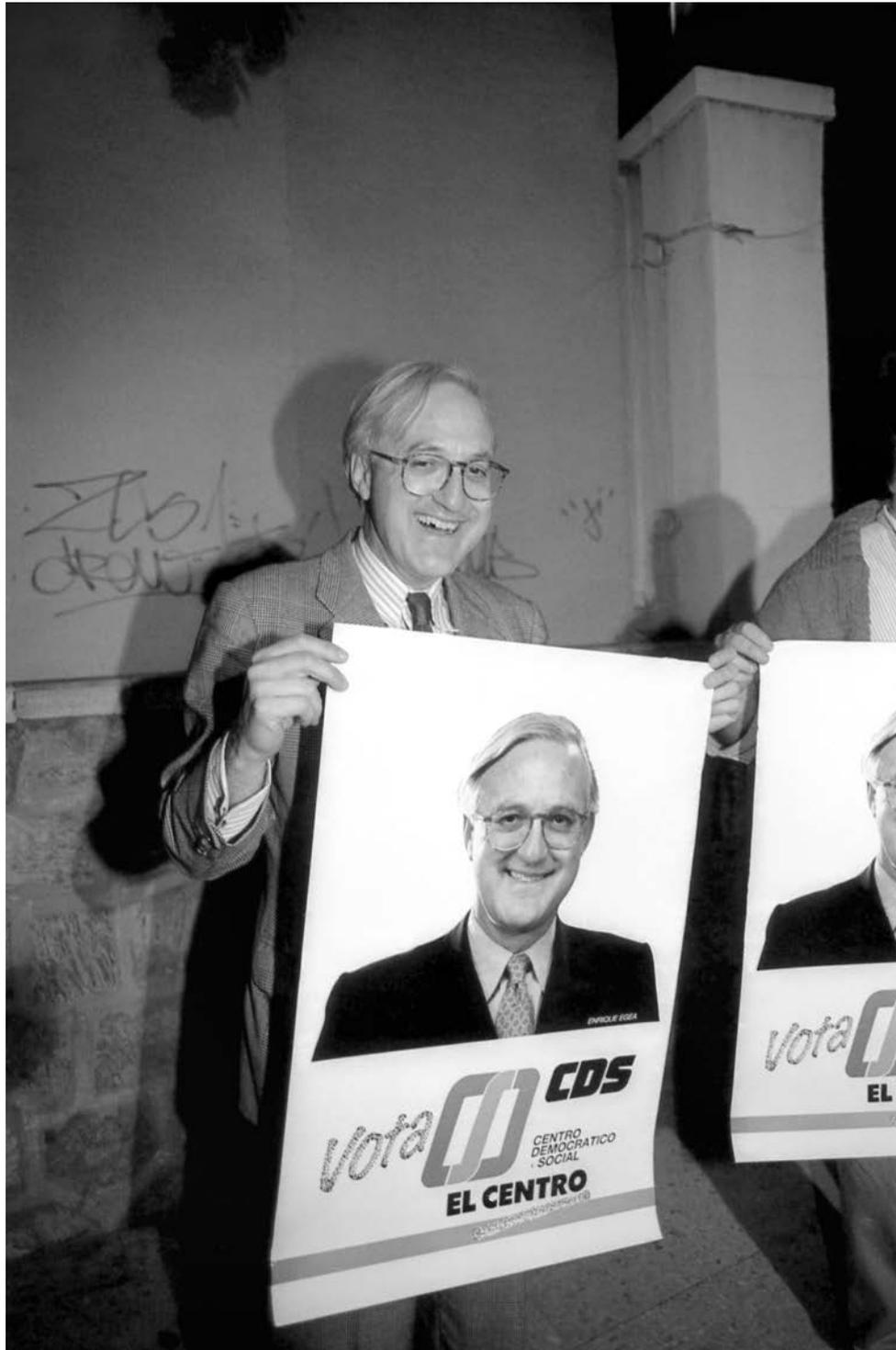




Retrato de Carlos Collado, Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia en su despacho. Murcia. 1992



Retrato del escritor y político Antonio Pérez Crespo, primer presidente autonómico de la Región de Murcia. Murcia. 1996



Retrato de Enrique Egea en la
pegada de carteles del CDS.
Murcia. 1993



Elecciones Generales del 6 de junio de 1993. Murcia. 1993



Pedro Antonio Ríos Martínez, Joaquín Dólera López y Julio Anguita en rueda de prensa de Izquierda Unida. Murcia. 1996



Pedro Saura en la Conferencia Política de Organización del PSOE de junio de 1996. Murcia. 1996



Inauguración de la Biblioteca Regional con asistencia de Carmen Alborch, Ministra de Cultura, Ramón Luis Valcárcel, Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región Murcia y Cristina Gutiérrez-Cortines, Consejera de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia. 1996



Carlos Collado, Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, junto a Ramón Luis Valcárcel, Presidente del Partido Popular de la Región de Murcia. Murcia. 1993



Pedro Antonio Ríos Martínez (l.) recibiendo la noticia de su nombramiento como diputado de IU por Murcia al Congreso. Junto a él José Luis Martínez Sánchez, alcalde de Fortuna por el PCE (después IU) desde las primeras elecciones municipales de 1979. Murcia. 1989



Miguel Ángel Cámara, Alcalde de Murcia, en la Feria de septiembre junto a la Reina de la Huerta. Murcia. 1998



Redacción del periódico La Verdad de Murcia. Murcia. 1994



Manifestación de insumisos ante la Delegación del Gobierno. Murcia. 1993



Manifestación antirracista. Murcia. 1997

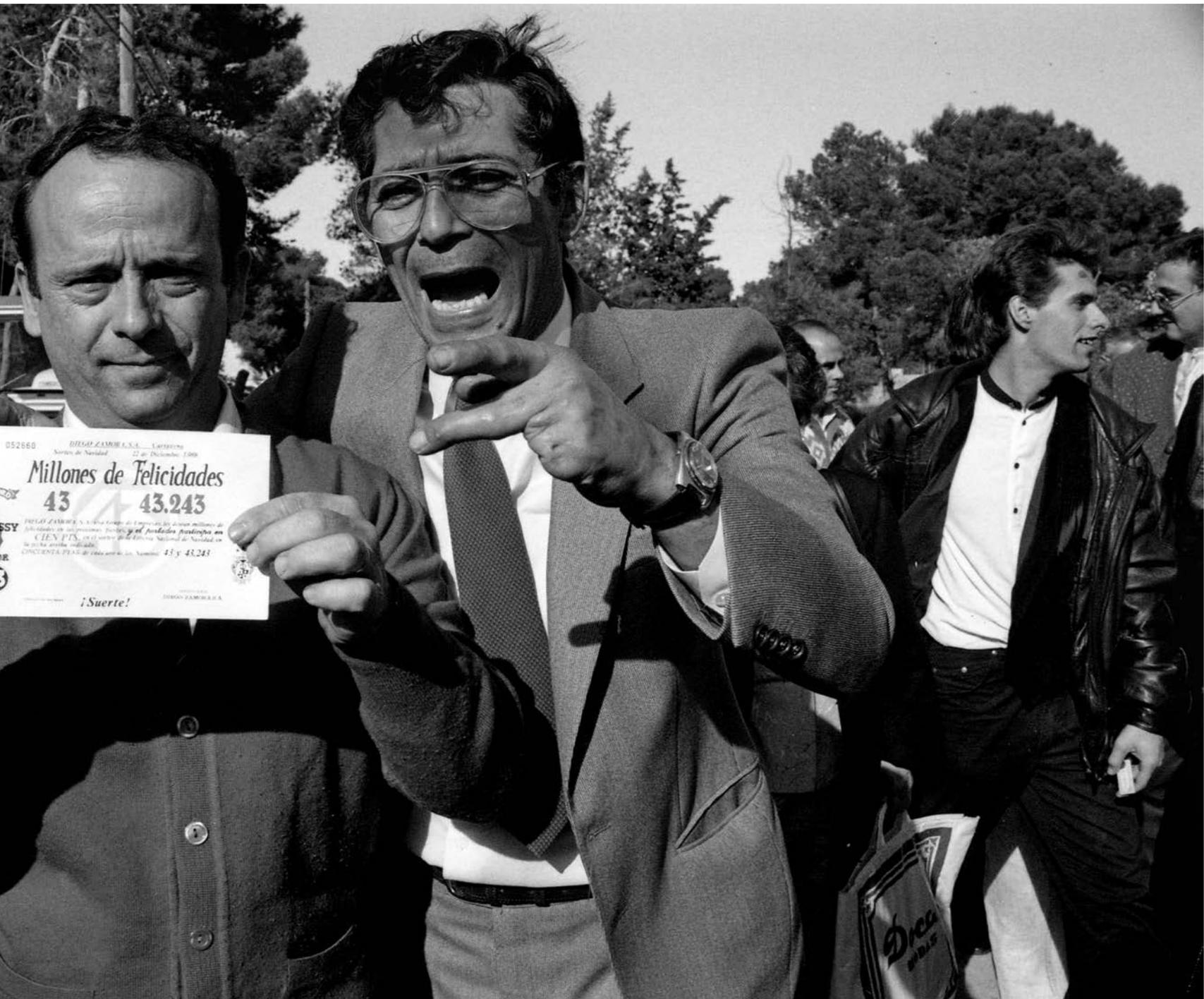


Vendimiadores con destino a Francia en la Estación del Carmen. Murcia. 1988



Ganadores del primer premio de la Lotería Nacional. Cartagena. 1989







Reyerta de gitanos. Orihuela. 1995



Escena del juicio de los novilleros asesinados en Cieza en 1990. Murcia. 1993



Accidente de tráfico en el Paretón. Totana, Murcia. 1989



Accidente de ciclista atropellado. La Manga del Mar Menor, Murcia. 1989



Los Reyes Magos visitan a los niños enfermos del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca. El Palmar, Murcia. 1995



Médico de Urgencias en el
Ambulatorio de San Andrés.
Murcia. 1995



Derribo del Centro Social Puertas de Castilla. Murcia. 1999



Inundaciones en la huerta. Calasparra, Murcia. 1992



José Manuel Puebla. A la memoria de Tito Bernal. Publicado en el diario la Verdad de Murcia el 16 de enero de 2014.

Este libro se terminó de imprimir en los
talleres gráficos de Pictografía en la
ciudad de Murcia el 15 de octubre
de 2017, onomástica de
Sta. Teresa de Jesús